

EL FINANCIERO

Identidades políticas fluidas



Constantino Urcuyo

La vida política giró en torno los hechos políticos de 1948. Figueristas y calderonistas encarnaron a lo largo de cinco décadas los mitos fundadores.

Óscar Arias con su rebeldía contra los ayatolas y su eslogan de sin muletas y sin padrinos expresó el cansancio con el pasado como articulador del presente.

La lucha por la paz significó un factor que condensó nuevas formas de alineamiento político fuera del marco tradicional de la Guerra Civil.

Al aburrimiento con las lealtades tradicionales se sumó la presencia de tres generaciones para las que los hechos originarios no significaban nada.

Las identidades políticas se forman al calor de hechos políticos y sociales. La crisis económica de los años ochentas, las protestas de los maestros en 1995, el combo del 2000, los escándalos de corrupción del 2004, las huelgas de trailers y la lucha contra el Cafta, vinculados a una población más joven e instruida, dejan a un lado las lealtades del pasado y conforman un nuevo proceso de definición de la pertenencia política.

La desintegración del sistema de partidos esta íntimamente relacionada con este fenómeno.

El episodio del Cafta no es sino una fase de este proceso de reestructuración y formación de las identidades, marcado por hechos políticos, pero también por el desarrollo del sistema mediático y por la aparición de una sociedad de consumo, muy alejada del cafetal del pasado.

Una actitud más agresiva frente a la vida, se refleja en una la política donde se reclama absoluta transparencia y tolerancia cero con los traspiés de los funcionarios públicos.

Las desigualdades del mercado se traducen en insatisfacción que repercute en la órbita política.

La transformación es profunda, nada será más como ayer.

Las identidades se reorganizarán al son de los acontecimientos políticos más recientes, y veremos un panorama político mucho más diverso.